

las ruinas han sido reconstruidas en parte de manera notable. La revista, a partir del presente número, es monográfica.

Ponce Sanginés es autor del «Preámbulo» y del primer artículo («Arqueología política y el estado precolombino de Tiwanaku»), en el cual presenta dos temas: a) Describe, pero no una vez sino cuatro consecutivas (!), las etapas arqueológicas del famoso sitio, tal como las estableció él mismo hace decenios; cada nuevo comienzo implica numerosas repeticiones, pero también datos nuevos; b) Postula (ya desde 1992) la necesidad de desarrollar una arqueología política, así como desde la Segunda Guerra Mundial el proceso de descolonización promovió el surgimiento de una antropología política; la nueva ciencia debe estudiar los aspectos políticos de las culturas arqueológicas, particularmente de las que llegaron al nivel estatal, lo cual (a pesar de algunas voces contrarias) es indudable en el caso de Tiwanaku.

Eduardo Corona Sánchez (mexicano) compara «Teotihuacan y Tiwanaku: Dos formaciones de estado». La comparación abarca las fases arqueológicas, las particularidades geográficas, las características sociales, la producción, los datos demográficos, los militares (expansión imperial) y los aspectos urbanos de arquitectura e ingeniería.

Roberto A. Restrepo Arcila (colombiano) estudia las «Instituciones

sociales, políticas y económicas del Tawantinsuyu» (e.d. del imperio inca, no de su antecesor tiwanakense), y dedica mucho espacio a los fundamentos cosmológicos de la organización del reino. Jedu Antonio Sagárnaga Meneses (subdir. del Centro de Investigaciones Antropológicas Tiwanaku), en el mismo marco, estudia las «Clases sociales en Tiwanaku», concretamente los requisitos y el momento de su aparición, así como las clases concretas (élite gobernante, burocracia administrativa, clase media de especialistas y, finalmente, campesinado) y su expresión en las colonias.

Finalmente, en «El estado despótico de Tiwanaku», José Huidobro Bellido discute las distintas teorías del origen del Estado y se decide por la de la necesidad del control de los recursos hidráulicos; como explicación del derrumbamiento del reino de Tiwanaku postula cambios climáticos importantes.

Vocabulario jacaru - castellano, castellano - jacaru (aimara tupino), Neli Belleza Castro. Presentación de Rodolfo Cerrón-Palomino. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, 1995, 306 págs.

El país por excelencia de la lengua aimara es Bolivia. Sin embargo, como resultado de poderosas

expansiones antiguas de la etnia colla, esa lengua ha dejado huellas no sólo en el quechua más cercano (el cuzqueño), sino que también subsisten dos islas lingüísticas emparentadas con aquélla en pleno Perú: en las serranías de Lima, en el distrito de Tupe de la provincia de Yauyos se habla jacaru y cauqui. Estos dos dialectos aimaras, sin embargo, no derivan del aimara boliviano (que a su vez abarca diversas variantes regionales), sino que ambas ramas derivan de la variante originaria que surgió en el altiplano del país vecino.

El jacaru no fue objeto de estudios sistemáticos hasta el presente siglo, en que una norteamericana publicó la primera síntesis gramatical científica (Martha Hardman: *Jaqaru: Outline of Phonological and Morphological Structure*, 1966, como tesis doctoral, traducida al castellano en 1983). Faltaba, sin embargo, la obra lexicográfica correspondiente; este vacío viene a cubrirlo finalmente (un cuarto de siglo después) el diccionario de Belleza; ella, por su parte, es hablante nativa de jacaru, y ha contado con el asesoramiento de un colega lingüista. Con el cauqui, todo este trabajo está aún por hacer.

El cuerpo alfabético está provisto de los necesarios datos gramaticales y de minuciosos matices semánticos, por ejemplo: «*wanku*, v. arar (con arado de pie) removiendo terrones duros y grandes». Al comienzo se aclara la ortografía

fonológica empleada, las abreviaturas y la forma de usar la obra; todo ello va precedido por la introducción de Cerrón-Palomino, uno de los principales lingüistas actuales del mundo andino. En total, una obra sumamente meritoria.

Litterae, Revista de la Asociación de ex alumnos del Seminario Andrés Bello, *Bogotá*, N.º 6, agosto de 1996.

A pesar de su subtítulo, esta revista no está abierta solamente a intelectuales colombianos; así lo manifiesta el sesudo artículo «La literatura: ¿culto o cultivo de los valores?» del polaco Bogdan Piotrowski.

Sobre un tema de moda diserta Cristóbal Kulawik: «La postmodernidad: ¿condición histórica o un nuevo estilo?» También aquí nos desconcierta el subtítulo: «Una mirada crítica a través de la más reciente producción novelística hispanoamericana», pero esta vez debido a que el autor prefiere exponer y discutir teorías más que novelas, las cuales (no más de una docena) aparecen comentadas muy a la rápida. Algo semejante sucede con «Verosimilitud y criterios epistemológicos: las dos primeras partes del *Cratilo*», de Guillermo Bustamante Z., que no termina de adentrarse nunca en el diálogo platónico.

Todo ello se ve compensado con el enjundioso estudio «Presencia y

destino del negro en la costa pacífica colombiana - La interacción comunicativa del negro chocoano en el diasistema español», de Darcio A. Córdoba C.; luego de suministrar el fondo étnico e histórico del tema, describe las particularidades gramaticales de esta variedad de lengua y concluye con un vocabulario regional. Como el autor llama *chocoanismos* a estas palabras «puesto que no se han registrado (que se sepa) en otros lugares de Colombia con la acepción que ha llamado la atención de dialectólogos» (70), me permito mencionar las que también existen, con la misma acepción, en un país como Argentina: *su gracia* «su nombre», *aguardar* «esperar», *alumbrar* «parir», *cachimba* «pipa» y *guarapo* «jugo que se extrae de la caña de azúcar».

Revista andina, Cusco: Centro Bartolomé de Las Casas, año 13, N.º 1, 1.º semestre 1995.

Esta revista es, sin lugar a dudas, una de las más importantes de la actualidad en el ámbito de los estudios sobre el mundo indoeuropeo y particularmente andino. Ha adoptado la modalidad de presentar, junto a los artículos principales, los comentarios de otros especialistas y la respuesta del articulista. Así sucede en este número con «Población y economía en los Andes (Siglo XVIII)», de Enrique Tandeter, y con

«Identidad y alteridad en un motivo etnoliterario amerindio e indoeuropeo: La doncella fecundada», de Enrique Ballón Aguirre.

El etnolingüista peruano Rodolfo Cerrón-Palomino presenta, en «Dialectología del aimara sureño», una cultísima reseña de *El idioma aymara: variantes regionales y sociales*, de Lucy Therina Briggs (La Paz, 1993, original inglés 1976, como tesis doctoral) que en realidad es un homenaje póstumo a su colega norteamericana.

Con «El influjo de las lenguas indoeuropeas sobre el español. Un modelo interpretativo sociohistórico de variantes areales de contacto lingüístico», el catedrático vallisoletano Germán de Granda continúa sus estudios sobre esa especialidad (los contactos lingüísticos en general y del español en particular) sobre la cual ya ha publicado aportaciones notables; muchos de sus artículos han sido compilados en libros y publicados por Gredos.

En «El emplazamiento de Canata y la fundación de la villa de Oropesa: Una contribución a la geografía histórica del valle de Cochabamba (Bolivia) en los siglos XV y XVI», Juan J. R. Villarías-Robles (español) y David M. Pereira Herrera (boliviano, joven director del Museo Arqueológico de Cochabamba) discuten la ubicación de Canata, importante emplazamiento español en el valle de Cochabamba, que los autores locali-

zan en el Noreste de la actual ciudad de Cochabamba; la Oropesa fundada algo más tarde (en 1571) es localizada un poco al sur de Canata, pero también dentro de la misma ciudad actual, al norte de la Laguna Alalay, y su segunda fundación (de 1574) es localizada unos pocos centenares de metros al oeste de la anterior (en pleno centro de la Cochabamba actual).

Concluyo mencionando el «Balance de los estudios moche (Mochicas) 1970-1994 - Primera parte: Análisis iconográfico», de Daniel Arsenault, valiosa bibliografía introducida por un resumen temático.

Estudios arqueológicos del Período Formativo en el Sur-Este de Cochabamba 1988-1989, *Donald L. Brockington, David M. Pereira Herrera, Ramón Sanzeteña Rocha, María de los Ángeles Muñoz Collazos. Cochabamba: Universidad Mayor de San Simón, Instituto Antropológico y Museo (Cuadernos de Investigación, Serie Arqueología, 8), 1995, 180 págs.*

A los períodos arqueológicos americanos más remotos (Paleoindio y Arcaico) les sigue el Formativo, iniciado cuando «surgen agricultores aldeanos que empiezan a producir cerámica» (9). Exceptuando la zona del Titicaca, este período es todavía casi desconocido en Bolivia.

En Cochabamba, Bennett definió dicho período ya en 1936, y Nordenskiöld incluso obtuvo materiales del Formativo hace 80 años en el Sudeste del valle. Hay un puñado de antecedentes parciales más, pero sólo en 1984 se inició un proyecto de estudio sistemático del Formativo en el Valle de Cochabamba; la lista de sus miembros coincide casi enteramente con la de los autores del presente libro.

Uno de los resultados principales es la secuencia obtenida: Formativo (1050 a.C. - 600 d.C. con variantes regionales, por ej. 1600 a.C. - 100 a.C. para el S.E.) - Tupuraya (200 d.C. - 800, superponiéndose en parte al período anterior y al siguiente) - Tiwanaku (600 d.C. - 1000) - Culturas Regionales (desde el 700 d.C. hasta, probablemente, la época incaica y la colonial) - Inca - Colonial. El Formativo, a su vez, fue dividido en Temprano, Medio y Tardío.

A partir de 1984, este grupo de investigadores ha venido realizando cada año, con la importante colaboración de investigadores norteamericanos (Brockington es docente de la Universidad de North Carolina), una temporada de excavaciones en distintas partes del Valle de Cochabamba. La búsqueda se concentró en tierras aptas para la agricultura situadas en la ribera de los ríos (a diferencia del patrón de asentamiento de los sitios postformativos, que se encuentran más alejados de las orillas, entre 100 y 400 m, habitualmente sobre colinas).